

**Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo**

según san Lucas 1, 26-38

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



26 En el sexto mes, Dios envió al ángel Gabriel a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, 27 a una virgen comprometida para casarse con un hombre llamado José, de la descendencia de David. El nombre de la virgen era María. 28 El ángel entró a donde ella estaba y le dijo: «¡Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo!». 29 Ella se sorprendió al oír estas palabras y reflexionaba qué significaría aquel saludo. 30 El ángel le dijo: «¡No temas, María, porque Dios te ha mirado favorablemente! 31 Concebirás y darás a luz un hijo, al que le pondrás el nombre de "Jesús". 32 Este será grande, será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre;

33 reinará para siempre sobre la casa de Jacob y su Reino no tendrá fin». 34 María preguntó al ángel: «¿Cómo será esto, porque yo no tengo relaciones con ningún hombre?». 35 El ángel le respondió: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el consagrado que nazca de ti será llamado Hijo de Dios. 36 Mira: tu pariente Isabel, tenida por estéril, concibió un hijo y ya está en el sexto mes, 37 porque no hay nada imposible para Dios». 38 María respondió: «Aquí está la servidora del Señor. Que se haga en mí lo que tú dices». Entonces el ángel se alejó.

Palabra del Señor

*"Señor, ¿a quién iremos?
Tú tienes palabras de Vida eterna".
(Jn 6,68)*



Lc 1, 26-38. En la segunda escena, paralela a la primera, se anuncia con textos del Antiguo Testamento el nacimiento de Jesús como hijo de David e Hijo de Dios. María es saludada con un nuevo nombre: «favorecida», es decir, la que ha recibido un gran favor de parte de Dios.

La versión latina de la Biblia o Vulgata interpretó este gran favor y lo tradujo por «llena de gracia» (gratia plena). La Iglesia, después de siglos de reflexión, lo expresó en el dogma de la Inmaculada Concepción de la Santísima Virgen María.

Al igual que para Juan Bautista (Lc 1, 13), el nombre del niño que va a nacer es dado desde el cielo, porque la misión que va a cumplir en este mundo proviene de Dios: se llamará «Jesús», que significa «el Señor salva».

María no duda, como Zacarías, pero pregunta cómo sucederá, dado que ella es virgen y, aunque está comprometida en matrimonio con José, aún no viven juntos. Y ante la revelación (Lc 1, 35: «El Espíritu Santo descenderá sobre ti...») muestra su total dependencia y entrega, llamándose a sí misma «servidora del Señor» (Lc 1, 38).



Comisión Nacional
Animación Bíblica
de la Pastoral
de la Cech

**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio sobre Jesús?*

2. *Según el relato, ¿con qué palabras saluda el Ángel a María? ¿Qué significan esas palabras? ¿Cómo ha mirado Dios a María? ¿Cómo se concreta la elección que Dios hace de María? ¿Qué puede ser imposible para Dios? ¿Cómo responde María a la elección de Dios por ella?*

3. *¿Cómo nos interpela el relato hoy? ¿Cómo hemos experimentado en nuestra vida la elección de Dios por nosotros? ¿Qué significa para nosotros el ser elegidos por Dios para la misión de dar a conocer a su Hijo a los demás, tal como lo hizo María? ¿Cómo estamos respondiendo a esta elección? ¿De qué forma concreta estamos viviendo esta misión en el día a día, en forma personal y comunitaria?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra... ¿A qué nos invita Jesús hoy?

Nos dejamos conducir por Él en la cotidianidad de la vida...



Por una Iglesia sinodal
comunidad | participación | misión